

## Curanderos urbanos : salud y ritual en el Cuzco contemporaneo

著者(英)	Hiroyasu Tomoeda
journal or publication title	Senri Ethnological Studies
volume	33
page range	183-189
year	1992-03-31
URL	<a href="http://doi.org/10.15021/00003090">http://doi.org/10.15021/00003090</a>

## Curanderos urbanos: salud y ritual en el Cuzco contemporáneo

HIROYASU TOMOEDA

*Museo Nacional de Etnología*

Estudiar el curanderismo cuzqueño es abrir la puerta de un proceso que muestra las muchas caras del mestizaje moderno. No se trata solamente de las tradiciones básicas de la cultura andina: la incaica y la española, además de ellas hay que pensar en las muchas otras culturas, ajenas al Cuzco, que forman parte del curanderismo local. Tal es el caso de especialistas llegados de la Costa Norte, Bolivia o de la Selva, cuyos remedios se suman al prestigio de sus practicantes. Además, en el Cuzco se entrecruzan tiempos y espacios reflejados en el quehacer del curandero, que se ubica desde las áreas rurales hasta el mismo centro del casco urbano. Su omnipresencia y su accionar lo relacionan, a veces en armonía, otras en conflicto, con la medicina moderna y con el dogma oficial de la iglesia católica. Temido, necesitado con angustia, respetado y despreciado, el curandero es un personaje vital para la comprensión de la sociedad peruana contemporánea.

Para estudiar el curanderismo cuzqueño vamos a analizar a los miembros del proceso de curación tradicional, en el entendido que todos ellos participan de la fe en la eficacia del sistema. Esta fe los hace parte de una comunidad de creyentes, a manera de "parroquia" o "hermandad" católicas. Su participación en ella es solidaria, pero el curandero, los pacientes y los vendedores de remedios tienen funciones muy diferenciadas.

### **Las vendedoras de remedios**

Vender medicinas relaciona al que lo hace de manera especial con sus clientes. Aun en las farmacias o boticas, el dependiente es mucho más que sus homólogos en otros negocios. En cualquiera de los países andinos es frecuente que quienes acuden por medicamentos sepan describir sus males y esperen que el boticario los remedie obviando la consulta con el médico. En cierta forma el fenómeno es similar a lo que ocurre en las iglesias serranas, donde el sacristán asume algunas funciones religiosas (con o sin permiso del cura), respondiendo a la demanda de un público ansioso.

Las vendedoras de remedios, tienen, sin embargo, muy clara la línea de su eficacia y es posible que cuando se trata de consultas muy sencillas (dolor de cabeza, etc.) no vacilen en aconsejar al cliente. Pero apenas el mal adquiere las dimensiones de un tratamiento mayor, no tienen inconveniente en recomendar al curandero adecuado. En este sentido, cumplen una labor de mediación entre potenciales pacientes y los curanderos, a la vez que funcionan como centros de información acerca

del prestigio y las especialidades de cada uno de los especialistas que conocen.

Las "medicinas" son obtenidas a través de una red de proveedores ("caseros") que son conocidos por las vendedoras. Estos proveedores traen sus productos de regiones muy diversas, así por ejemplo, la grasa de llama llegará de las alturas del Cuzco, determinadas plantas vendrán de la selva o de los valles interandinos, y cierto tipo de figuritas de plomo, pueden incluso llegar de Bolivia. La vendedora, entonces, acumulará los materiales y los distribuirá en porciones a ser requeridas por los clientes bajo indicación específica del curandero. En ciertos casos, cuando se trata de demandas de objetos rituales conocidos, bastará una indicación general. Tal puede ser el caso del "despacho", la ofrenda más común en el recetario del curandero (de despachar = enviar algo o alguien con una misión determinada). Al paciente se le puede indicar que simplemente compre un "despacho". Alertada así, la vendedora preparará en un paquete el conjunto de objetos que lo componen y lo entregará al cliente. Posteriormente, el curandero escogerá los elementos a ser usados en cada caso, con la seguridad de que la vendedora ha incluido todos aquellos que se conocen como componentes de una forma promedio. Hoy día las vendedoras reconocen que los pedidos son mayores en volumen y complejidad, si se comparan con los recibidos en años anteriores. Lo que duplica la actividad de los proveedores e incrementa las ventas. Entre otras explicaciones hay que considerar la creciente heterogeneidad del Cuzco moderno, que actúa como polo de atracción regional y como centro turístico internacional. Consecuentemente, las fuentes de desorden, angustia, polución y enfermedades se agrandan y con ellas la búsqueda de medicinas. Hay que aclarar que algunos productos, indispensables para las sesiones con el curandero, como la coca, no forma parte del stock de las vendedoras, y debe comprarse en otro lugar del mercado.

No conocemos vendedores de remedios, parece ser una actividad exclusivamente femenina que suele alternarse con la venta de ropas en curiosa simbiosis. Pero al revés de éste u otros productos que la vendedora pudiera ofrecer, no es posible regatear cuando se compra por disposición del curandero. Hay el peligro de que al adquirirlo así se le reste eficacia, nadie discute el precio de un "remedio".

### **Los pacientes o "clientes"**

Acudir al curandero es una práctica muy difundida en el Cuzco. Es probable que casi todos los cuzqueños, a despecho de su educación o condición económica, lo hayan hecho. Esto explicaría el considerable número de especialistas que existe: alrededor de tres mil para una población que apenas sobrepasa los doscientos mil. Quien siente la necesidad de este tipo de consultas, escoge la medicina tradicional porque en contraste con el médico de la posta u hospital, el curandero ubicará su mal en un ámbito de conocimiento que le es familiar, en el que las explicaciones son claras y coherentes. Hasta el momento de la consulta, lo único que tiene claro el paciente es que está mal por razones que identifica (se cayó del caballo, su hija se fugó con un vecino, etc.) pero que no puede entender. En estas circunstancias, su interés está concentrado en regresar al momento en que la vida en su hogar o su trabajo era

(o el piensa que era) más armónica. El curandero le ayudará a expresar su congoja, le explicará la realidad de lo que ha sucedido y preparará la fórmula mágica ("despacho") que restaurará la paz y la salud perdidas. La misma mecánica es válida para el robo de ganado, las enfermedades mágicas (susto, por ejemplo) o las consideradas incurables por la medicina formal (cáncer o sida), o bien para contar con buena suerte en toda clase de empresas. En cualquiera de estos casos el paciente es consciente de vivir en un momento crítico que quiere revertir para retornar a la situación en que los males no existían. En algunos casos esta convicción de crisis no tiene indicador específico, pero la desazón existe y se buscará de "cambiar la suerte", especialmente en los meses de agosto y diciembre. La sacralidad de estas fechas indicaría la presencia de al menos dos tradiciones que se cruzan: el tiempo de barbechar (dar vuelta a la tierra agrícola) y la natividad de Jesús.

Desde la perspectiva de su público, ningún curandero le ofrece una confianza total. El paciente probará varios de ellos antes de decidirse por el que atenderá sus males. Dada la magnitud de los problemas que confronta, le preocupa la eficacia con que se combatirán sus problemas. Esto crea un sentido de competencia muy marcada entre los especialistas y un cierto cuidado por la fama o prestigio que guiará a su audiencia. Pero cualquiera que sea su éxito, el respeto público por su arte está asegurado. Son conocidos los episodios en los que se atribuye el fracaso de empresas o labores de envergadura a la falta de consulta o apropiado ceremonial conducido por el curandero. Tal fue el caso de la edificación de un colegio, cuyos obreros pidieron un "despacho". Como no se hizo, el derrumbe de la construcción fue el lógico castigo a los no creyentes.

### Los curanderos

La presencia y prestigio del curandero es muy antigua en la sociedad cuzqueña. Incluso bajo el gobierno incaico florecieron en el ejercicio de su actividad, que de cuando en cuando era castigada por los gobernantes, probablemente para reafirmar el poder de la iglesia estatal. Hoy día su vigencia está claramente establecida, aceptan ser llamados curanderos, pero el término carece de connotaciones derogatorias. También se les ha llama *paqo* que es el equivalente en quechua, o *naturista*, término tomado del uso moderno de la medicina natural. Otras veces se les denomina *altomisayoq*, con lo que se alude a una categoría superior de sacerdocio andino, no definida con precisión y que está siendo divulgada por los estudiosos de la región. Es interesante que los curanderos hayan asumido como propio, un concepto en discusión en los ámbitos universitarios, y cuya difusión en el Cuzco es más bien reciente.

En la práctica todos aceptan los nombres mencionados, lo que no significa que los curanderos sean iguales. Podemos distinguir tres tipos: (A) los *runa* (del quechua: pueblo o gente) cuya extracción campesina es evidente si se observa su "consultorio" o lugar de atención, muy modesto, su difícil manejo del castellano y el empleo de una farmacopea y técnicas bastante simples. (B) Los *misti* (mestizos, bilingües) son la mayoría de los curanderos en ejercicio, en cierta forma su nombre

define la concepción del curandero cuzqueño que se mueve con facilidad con pacientes de toda extracción social y cultural. (C) Los decente, que constituyen una élite profesional, cuyo prestigio supera a los anteriores, reforzado con una mayor elaboración de las explicaciones ofrecidas y en los remedios que se exigen del paciente. Este, a su vez, recurrirá a las vendedoras que tomaran nota de las habilidades y tipos de los curanderos.

En los casos observados no hay registro de que se rechace a ningún paciente por razones del pago de la consulta. El especialista tiene un agudo conocimiento de la sociedad en que interactúa y puede determinar un precio al alcance de los bolsillos de quien acuda por socorro. El curandero puede ser retribuido con uno o dos huevos (es decir pago en especie) o dos carneros o una vaca, o bien su equivalente en dinero en efectivo. En principio los días de atención preferidos son los martes y viernes, y se descansa el domingo, pero la numerosa clientela hace que la mayoría de ellos trabaje seis días a la semana. Curiosamente, los días elegidos son considerados "peligrosos" por el campesinado, que los evita para realizar sus propios rituales, esto ya nos da una pista de la percepción del curandero por su clientela. Simboliza él, la transgresión de la norma y por lo tanto las relaciones entre el paciente y el *pago* están cargadas de ambigüedad: se le necesita para que cargue con las valencias negativas que acarrea el trato con lo sobrenatural.

En todo tratamiento es básico el concepto de *kutichi* (hacer regresar). Dado que los pacientes perciben con nitidez el estado de insatisfacción en que viven, la función del curandero es hacerlos regresar al equilibrio o armonía anterior a la crisis sufrida. Si ahora están enfermos, hay que volver al tiempo en que estaban sanos; si ahora les han robado, conviene volver al momento en que gozaban de sus propiedades, etc. Como se puede deducir de inmediato, esta previsible satisfacción del cliente puede acarrear la desgracia de un tercero, por ejemplo en los casos de infidelidad. Eso preocupa poco al paciente, que en última instancia sabe que puede descargar su culpa en los hombros del curandero. Sintomáticamente se admite que los especialistas vivirán poco. Frente a eso y quizá como consecuencia, la vida del curandero está caracterizada por una movilidad constante. Urgido por el llamado de clientes o colegas de otras partes, el especialista viaja muy a menudo, dejando en zozobra a su clientela por sus súbitas desapariciones. Una cierta ansiedad por saber más o conocer mucho parece dominar su existencia, lo que mirado desde afuera suena como una mediana compensación para tan agobiadora profesión.

### **El tratamiento**

Frente al curandero, el cliente debe comenzar por ofrecer sus datos básicos: nombre, edad, lugar de nacimiento y residencia. La conversación suele ser más familiar en los *runa*, casi como la que se desarrolla entre personas que se visitan amicalmente. *Mistis* y decentes suelen actuar más profesionalmente, lo que de alguna manera selecciona los pacientes. Hoy además, la creencia de que los *runa* acarrearán "más fuerza", que va pareja con su sencillez o primitivismo, lo que atrae a cierta clientela de las capas altas de la sociedad cuzqueña.

Las preguntas siguen, buscando que el mal sea descrito de manera precisa. Si se trata de una enfermedad reconocible, el curandero puede ordenar dos tratamientos paralelos, uno, en el que las plantas y remedios tradicionales se hagan cargo de la dolencia física, y otro, en que el “despacho” enfrente de los aspectos sobrenaturales. También el paciente puede ser referido al hospital o la posta médica convencional, y no son raros los casos en que los enfermos son dirigidos de la medicina formal al curandero.

En cualquier caso el eje de la curación es el “despacho”. El paquete ordinario esta compuesto de: una concha de mar (de abanico), una pequeña lámina de oro (*gori libro*), otra lámina plateada (*qollqe libro*), semillas de coca (*muqllu*), una semilla de frejol dorada (*gori runtu*), una semilla de frejol plateada (*qollqe runtu*), una semilla de nogal, figuras pequeñas de plomo (*chuychu*), *gori pini*, *qollqe pini* (?), semillas de *huayruro* (semillas de color rojo y negro), semillas de *churu* (?), una cruz de madera, arroz, garbanzos, dulce (caramelos). maní pelado (sin cáscara), granos de *cañihua* (*anqo kaniwa*), barra dorada (*gori barreta*), barra plateada (*qollqe barreta*), un dulce en forma de corazón (San Jacinto), un higo seco, un pedazo de piedra imán (*gori iman*), *untu* (grasa de llama), carne seca de llama (cecina), un pedazo de estrella de mar, *wira qolla* (¿una planta?), un hilo dorado (*gori wasqa*), un hilo plateado (*qollqe wasqa*), hilos de lana teñidos de varios colores (*kawa*) algodón medicinal y hojas de coca.

No todos los elementos son necesarios en cada ocasión. Como se dijo anteriormente, el curandero recibe el paquete que ha sido comprado a la vendedora, a continuación, selecciona y reordena los elementos que constituirán la ofrenda. Así por ejemplo, en los casos en que el paciente ha sido afectado por un *pacha hapisqa* o por un *pukio hapisqa*, es decir que parte de su cuerpo esta siendo tomado (*hapiy*) por la tierra (*pacha*) o por un manantial (*pukio*), el “despacho” se enviará para “alimentar” a estas fuerzas sobrenaturales, que en compensación abandonaran el cuerpo afectado. En estos casos, en el despacho no debe faltar coca, sebo de llama y granos de maíz. Pero esto no será así, si lo que aflige al paciente es la infidelidad de su cónyuge. Se considera entonces, que existe la mala voluntad de alguien tratando de arruinar su vida. Aquí se hace indispensable que el despacho contenga una vela negra con la que el mal se devuelve (se hace regresar = *kutichiy*) a la persona que lo causó. Una vez reacomodado el paquete, el curandero, o uno de sus ayudantes lo llevará a ser incinerado en algún lugar ya ubicado de antemano. En los ejemplos mencionados (*pacha* o *pukio hapisqa*) la ofrenda se quemará en el mismo lugar donde el paciente fue afectado. Pero hay áreas de sacralidad más general, en Cuzco es notable el número de “despachos” que se ofrendan en las ruinas de Sacsayhuaman.

Con esto no concluye el tratamiento. El paciente puede regresar varias veces hasta ver resueltos sus males, los que pueden necesitar varias curaciones y otros tantos “despachos”. En determinados casos, los curanderos tienen alojamientos en los que el enfermo permanece por dos o tres días, recibiendo un tratamiento más cuidadoso, lo que puede ser baños en agua bendita, frotaciones, rezos continuados, etc. Una vez repuesto, el cliente correrá la voz de las excelencias de su curación, si

por el contrario, no ha encontrado alivio, recurrirá a las vendedoras para que le indiquen el nombre de un nuevo especialista, que sea capaz de aliviar sus males.

### La intervención divina

La religiosidad andina contemporánea tiene como eje los espíritus de los cerros o *Apus*. Cada región e incluso cada comunidad está bajo la protección de la elevación más cercana. En el Cuzco, por ejemplo, el cerro Ausangate es considerado como la deidad más importante de todo el valle y localidades vecinas. Los curanderos se consideran intermediarios entre el poder de los *Apus* (*munayniyoq*, de *munay* = querer o desear) que ellos conocen y pueden aplicar a la solución de los males del paciente. De ahí que los especialistas se llamen así mismos *yachaq* (el que sabe), concepto que está registrado en documentos coloniales.

Para aliviar al paciente es preciso que el curandero sepa la localidad de donde proviene o donde reside. La información es crucial para proceder al alivio de los males consultados ya que los *Apus* o cerros deben participar, al menos recibiendo las invocaciones correspondientes. Los cerros cuzqueños entrarán en relación con aquellos, recibirán pleitesía, dialogarán con los asistentes y tratarán al paciente. Un especialista prestigioso podrá llamar hasta treinta *Apus*, generalmente su convocatoria es mucho menor. Normalmente, los problemas del cliente se cuidan con un “despacho” e invocaciones al *Apu*, al momento de prepararlo e incinerarlo. Pero hay casos cuya gravedad requiere la presencia del espíritu del cerro. Si tal sucede, se convoca una sesión en un recinto cerrado, a oscuras, y tras muchas oraciones, libaciones de alcohol y chacchado de coca, la deidad se manifiesta con ruidos y voces. El ser es visto sólo por el curandero que lo percibe de varias maneras, en general toma la forma de un cóndor; no es raro que también aparezca como un “caballero gringo, con barba, sobre un potro blanco”, o como un ángel, descrito al igual como lo muestran las imágenes católicas. Por la forma en que los presentes se dirigen a él, se puede suponer que la aparición tiene dimensiones pequeñas, lo que no disminuye el temor o respeto que provoca. Allí en persona, el *Apu* es saludado como “Papito” o “Reverendo”. A continuación, el espíritu hablará con voz humana (en falsete), respondiendo a las preguntas del paciente, aunque el curandero puede intervenir explicando o interpretando al *Apu*.

En resumen, se puede decir que los *Apus* actúan como fuentes de poder a las que se recurre sucesiva y simultáneamente. La percepción corporal de ellos (humanoides o animales muy conocidos) hace que el curandero esté familiarizado con sus preferencias, afectos o rechazos y pueda referirse a ellos en terminología comprensible a su audiencia. Su cercanía a los *Apus* no sólo tiene lugar en las sesiones, el curandero sueña (también los clientes) con ellos, lo que suele ser la fuente de sus descripciones posteriores. Cuando lo necesita, recurre a aquellos que conoce y puede sumar sus esfuerzos en favor del cliente.

Naturalmente, la relación de los curanderos con los cerros es tan antigua en los Andes, que ha debido preceder al surgimiento del Tahuantinsuyu. Pero ahora estamos frente a una reelaboración moderna, en la que los elementos que confor-

man este sistema de creencias han integrado todo el caudal de la cristianización y su propia experiencia en los siglos de convivencia con la sociedad colonial y republicana.

### Conclusiones

Una forma de acercarnos al curanderismo como fenómeno global puede ser a través de dos analogías: una con los sistemas formales de salud, y otra con la religión católica.

En primer lugar, el curanderismo no siente rivalidad con la medicina formalizada a la que incluso considera eficaz para las enfermedades o accidentes que involucran daño físico concreto. Pero la percibe incapaz de afrontar el trasfondo real de los males humanos. El curandero se siente cargado de la inmensa responsabilidad de restaurar en cada paciente la armonía o equilibrio perdidos, aun a costa de acortar los años de su vida. En cada *kutichi*, el especialista entrega un esfuerzo que esta más allá de la comprensión de médicos y hospitales, y que el paciente responde con su presencia y requerimiento constante.

Paralelamente, el curanderismo no plantea una fe distinta a la cristiana, más aun los "naturistas" se confiesan profundamente devotos. Pero establecen claras diferencias entre el accionar de ellos y los *Apus* y el de los sacerdotes y el panteón católico. Cuando se pide un milagro a la iglesia oficial, se espera solucionar un problema, y esto puede o no suceder así, lo que no se espera es comprender la mecánica de lo sucedido. El paciente o demandante recuperará su cónyuge o sanará de la enfermedad, pero no tendrá mayores explicaciones que su propia fe en determinado santo o virgen. Lo que el curandero le ofrece, es un sistema lógico de interpretación del universo que lo rodea, en el que sus males sólo son una parte que puede ser solucionada.

Finalmente, hay que reflexionar que dadas las condiciones actuales del país, es difícil que el paciente cuzqueño -en este caso- tenga salidas accesibles a sus problemas (económicos, judiciales, etc.). Si recurre a los organismos estatales, es probable que no obtenga lo que requiere (salud, justicia, protección, etc.) e incluso vea agravadas sus necesidades. En este sentido, es comprensible la notable búsqueda de alivio a través del curanderismo, que le ofrece soluciones totalizadoras a cada una de sus quejas. Además, al participar con las vendedoras y los especialistas en la fe por una vía de salvación posible, va construyendo una alternativa ideológica, que le da esperanzas y le permite seguir viviendo.

### NOTA

La información que sirve de base al presente capítulo fue recogida en el Cuzco en 1987 y 1990. La investigación fue posible gracias al apoyo del Ministerio de Educación de Japón. El autor quiere dejar constancia de su agradecimiento a la colaboración de sus asistentes Washington Rozas y Carmen Calderón de Rozas.



